

*Impelido a leerlo por progresivos deslumbramientos, tres o cuatro veces, el libro Crónica de la Medianoche del escritor Alsino Ramírez Estrada, tratando de descifrar sus claves, devino en mi la idea de escribir este comentario en el que trato de devolverle a su autor la satisfacción que me empujó, sobre todo en esta época de escasos novelistas en el país, coincidiendo además en el regocijo de conocer críticas muy elogiosas sobre su libro realizadas por escritores de prestigio como Héctor Burgos Stone, Angel Felicísimo Rojas, León Ocqueteaux - vivo - muerto o redivivo - en el corazón de su pueblo Domingo Milliani, Ignacio Carvallo Castillo, etc, así como ataques, carcutas de gravedad, situación repetitiva a todo gran renovador, emito mi criterio*

## **ALSINO RAMIREZ ESTRADA O LA FOTOGRAFIA DE VISIONES**

*Por Jorge Vanegas Muñoz*

Alsino Ramírez Estrada, autor de esta singular novela, "Crónica de la Medianoche", elaborada, al parecer, en la altanoche o en el transcurrir diurno, que también es noche para las profundas y definitivas sombras en que se comunica con sus personajes; en este caso Samsón e Hilaicha y cuantos, dentro de un verdadero coro estelar de diálogos "gregorianos". La novela forjada en un mar de símbolos y dentro de una sindéresis de por sí positiva, deviene en una construcción semántica, realizada en una variedad de planos kinéticos, que es la forma como su autor realiza el tratamiento de su novela, góticamente alucinante.

El autor como un verdadero prestidigitador, moviliza sus personajes con agilidad psicológica, tanto en sus parlamentos como en el desplazamiento de sus personajes que proyectan luz sobre el encubierto misterio de su obra, sin subestimar la vulgaridad o grandeza de sus personajes. Buen catador, sabe bien que: "lo que produce belleza es lo imprevisto que, nace de la misma canción del ritmo y la rima." Conoce además por experiencia propia que: "en todas las artes lo bello nace de la ejecución y no del proyecto." (citas ambas de André Maurois). Lo cual, no deja escapar el buen ojo del buey fenomenológico que es Ramírez, en la periferia de su ficción, en la paradoja cósmica de la Crónica. Béjar Portilla, compara a Ramírez "como el Bronteaux de Anatole France que va hacia la hoguera acarreando consigo inquilinos y conceptos."

Apegado y en buena hora al vuelo catedrático, que tantas figuras señeras nos ha dado: Dostoyevski, Tomas Mann, Wasserman..., Ramírez, escritor cuántico, sigue esa línea perfido en contraposición de los jóvenes escritores que han tomado el camino estructuralista, por lo que es conveniente recordarles lo que dice Lévi-Strauss: "si bien un poco de estructuralismo aleja de lo concreto, mucho estructuralismo reconduce a lo concreto." Alsino Ramírez continua impertérrito en su línea Proteica y ello corresponde al cambio de piel que se observa y que se inicia con él en la literatura nacional.

Ramírez es un virtuoso, tiene la virtud de cincelar con lógica sus ideas, aún en la aparente absurdidad de sus personajes, que de por sí son complejos en el papel que desempeñan en su obra; aún en lo inasible en donde abundan las circunstancias más enrarecidas y aparentemente imperceptibles debido a lo implacable de su estilo y a su pasión idionisíaca por crear remarcando su virtud de concretar lo real y lo subjetivo en su exposición.

Crónica de la medianoche es una novela que podría plantearse desde algunos planos o perspectivas. La Casa, que de por sí es un símbolo, de hecho, habría que ubicarla o captarla como un Manicomio encallada en un extraño y enmarañado paraje, habitada por gentes de quimera, que son a la postre verdaderos marginados sociales que de una u otra forma renegaron del sistema o se desvincularon del camino común transitado por la resignación.

El sitio raro, los personajes raros destilan, no obstante, en sus diatribas o disquisiciones luz cerebral. Exponen, discuten, razonan entre ellos, o soliloquian sus tendencias, sus convicciones de su verdad íntima, particular a sus reacciones ante el medio hostil en contraposición de sus principios o conductas no afines a las que se aferran. Y, que, Ramírez, da una versión tan elocuente de ello en medio de un mere-magnun de símbolos rutilantes y sombríos; la ensoñación de un mundo mejor por ellos columbrado. Fulguran así en medio de una torrencial sinfonía de singularidades, con interiores topológicos que se comunican entre sí a través de un ritual verbal magnificante, de pura poesía, inducida por la palabra inagotable de Ramírez Estrada.

Pero la novela a más de original, muy propio de toda su obra, abarca algunos aspectos más desde el punto de vista estético que se amalgama al contenido: la entrañable musicalidad de sus ideas recorre el texto adhiriéndose al color, y desvinculando a la novela de ruidos extraños, para que sea ella sólo sonidos melódicos. Bien por el autor y el País.